

## Los sucesos de Igualada

A la amabilidad del distinguido oficial de la Guardia Civil D. Federico Santiago Iglesias, debemos el poder ofrecer á nuestros lectores la adjunta fotografía, en la que aparecen los retratos de los individuos del benemérito Instituto que fueron heridos por la partida carlista que se formó en Igualada.

Aunque del dominio público, el hecho tuvo sobrada importancia para que dejemos de referirle, aunque sólo sea á grandes rasgos.

En la madrugada del día 28 del pasado Octubre, el cabo comandante del puesto de Igualada, Mariano Bollo, y el corneta, Lorenzo Bibiloni, regre-

saban á la casa-cuartel, después de haber prestado el servicio de vigilancia.

Al ir á volver la esquina de una calle, fueron sorprendidos por un numeroso grupo de hombres armados, que les dieron la voz de ¡alto!

Al oír el cabo y el corneta semejante intimación, desenvainaron los sables, únicas armas que llevaban, y trataron de acometer á los rebeldes.

Pero en el mismo instante se oyó una formidable descarga, y el cabo y el corneta rodaron por el suelo.

El primero había recibido una herida en la cabeza y el segundo otra en la pierna derecha, ambas de bastante consideración.

Seguidamente, los sediciosos se apoderaron del

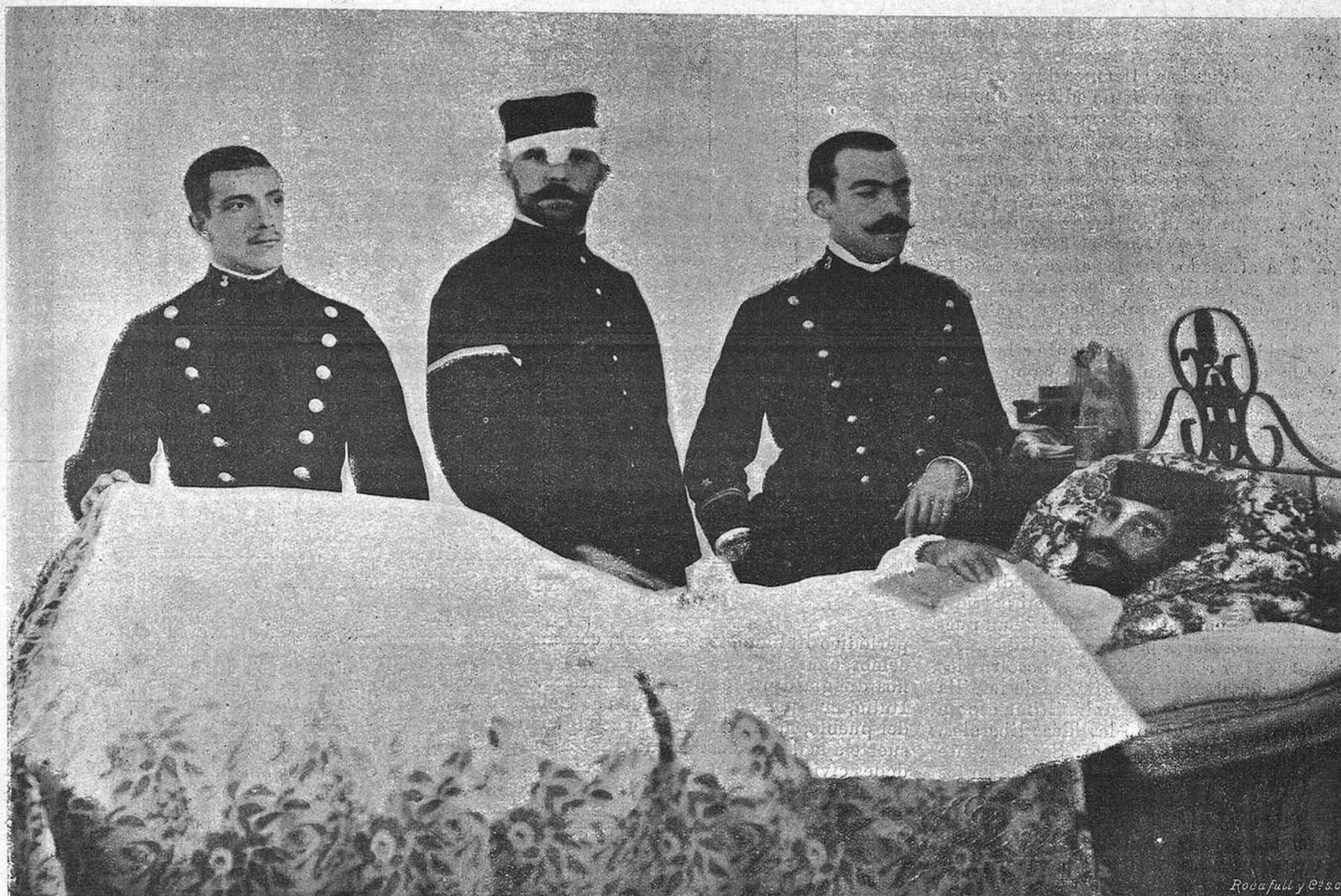
sereno que vigilaba aquella demarcación, y trataron de penetrar en la casa-ayuntamiento.

Pero llegada la noticia de estos sucesos á conocimiento del jefe de la línea, D. Federico Santiago Iglesias, salió en persecución de la partida con la fuerza del puesto y algunos mozos de la Escuadra, no logrando encontrar á los sediciosos, por impedírsele las sombras de la noche.

La conducta del cabo Bollo y corneta Bibiloni ha sido, y sigue siendo, objeto de unánimes elogios, y es seguro que no tardarán en alcanzar la recompensa á que se han hecho acreedores.

Ambos continúan mejorando de sus heridas, cuidadosamente asistidos por su compañero de armas Vicente Asinos.

## LA GUARDIA CIVIL EN IGUALADA



1. Guardia Vicente Asinos. — 2. Cabo Mariano Bollo, herido en la frente. 3. Teniente D. Federico Santiago Iglesias. — 4. Corneta Lorenzo Bibiloni, herido grave.

## Falta de lógica

El Sr. Romero Robledo es un cultivador ameno de esa política recreativa de simple esparcimiento, sin otra trascendencia que la de entretejer la curiosidad de la galería, satisfaciendo su afán de emociones. Habilísimo en los torneos parlamentarios, tiene á gala mostrar su facundia prodigiosa, y hora tras hora, siempre ingenioso, siempre ocurrente, mantiene la atención y logra su objeto.

Pero ni el Sr. Romero Robledo ni la mayor parte de los políticos españoles pueden alardear de democracia sin que con tal alarde padezca el concepto moral de la palabra. Les falta á la generalidad de ellos la virtud austera de que hablaba Montesquieu, como base de las ideas democráticas, y claro está que no me refiero á la virtud privada, sino á la virtud política, al honroso civismo de la consecuencia y el sacrificio.

Y, además de esta cualidad ética, carecen también de sinceridad en los procedimientos y de altura de miras. Cuanto más quieren remontarse,

más se arrastran, y por una ilusión óptica toman por rayos de luz los reflejos de ésta sobre las charcas... Intencionados, pero siempre parciales, se hacen una Constitución á su capricho. Los preceptos sancionados tienen valor escaso cuando no se amoldan á sus miras, y siempre justos, siempre impecables, ellos mismos se erigen su pedestal sobre las multitudes.

En este asunto de la boda de S. A. la encantadora Princesa de Asturias, se ha visto cuánto puede la pasión y de qué modo ésta ciega las más despiertas inteligencias y obscurece los más perspicaces espíritus. Y se ha visto esto, porque estando tan clara la Constitución, siendo tan terminantes sus disposiciones y de precisión tan neta el texto de la ley escrita, abrir un debate irregular, estéril y baldío sobre una cuestión de manifiesta oportunidad, se me figura que es una muestra boyante del bizantinismo de nuestra política.

Y mientras nuestros conspicuos oradores se entretienen, procurando adoptar, como los antiguos gladiadores, posturas airoas, me habré de permitir hacer algunas indicaciones muy lige-

ras, pero á mi juicio muy claras, para dilucidar puntos controvertidos.

Se duda por ahí de la existencia de los idilios reales, y hasta parece pretenderse que los colocados en las alturas tienen que ser de natural frío, como esas montañas de nieves perpetuas que dominan á los valles... Creo que tal idea será una figura retórica más ó menos original; pero llevada á la realidad daría un pobre concepto de lo que deben ser reyes y príncipes... No; unos y otros, puestos por la fortuna sobre las muchedumbres, tienen que procurar remontarse más alto de las montañas y acercarse á Dios, que es la fuente de todo amor...

Y yo, que si no aplaudo tampoco censuro á monarcas como Erico XIV de Suecia, que se casó con la hija de una frutera, ó como el gran Pedro de Rusia, que hizo su mujer á Catalina I, que lo había sido antes de un sargento, y que me explico el acto de Alejandro, el actual rey de Servia, elevando al solio real á Draga Maschin, yo juzgo, en fin, que los príncipes aciertan siempre cuando siguen los impulsos de su alma, y que, si en lugar de